



TELDE



# UN LUGAR EMBLEMÁTICO: LA BASÍLICA MENOR DE SAN JUAN BAUTISTA DE TELDE, IGLESIA MATRIZ DE LA CIUDAD

Antonio M<sup>a</sup> González Padrón  
*Cronista Oficial de Telde*

## Palabras previas

A fin de evitar confusión al lector del presente estudio, debemos hacer constar que la base principal del mismo es lo ya publicado por el Dr. D. Pedro Hernández Benítez en su numerosa bibliografía, así como un importante número de datos contenidos en otras publicaciones y fichas de trabajo del propio Dr. Hernández Benítez, y del que suscribe el presente trabajo.

Los últimos cincuenta años han sido redactados partiendo de informaciones ofrecidas, en muchos casos, por el anterior Cura Párroco de San Juan Bautista, Reverendo Lcdo. D. Teodoro Rodríguez y Rodríguez, ya fallecido.

Puede existir algún error mínimo, cuantificable en meses, a la hora de señalar el comienzo o finalización de alguna obra menor, pero en todo caso se ha intentado comprobar la veracidad de los datos aquí aportados.

El autor y redactor del presente estudio conserva intacta su propiedad, tanto editorial como intelectual. Rogándose por ello que ante una difusión

masiva del mismo, por otros medios distintos a la presente publicación, se pidan los debidos permisos por escrito.

## Introducción

La **Basílica Menor de San Juan Bautista** de la ciudad de Telde en Gran Canaria es datable entre los diez últimos años del siglo XV y los cincuenta primeros del siglo XVI.

Datos aportados, entre otros, por *el testamento del conquistador Cristóbal García del Castillo*, del 14 de enero de 1539<sup>1</sup>, dejan entrever que la capilla mayor, y buena parte de las tres naves, no habían sido concluidas por esa fecha. Asimismo, en la obra *Aspectos Artísticos de Gran Canaria en el siglo XVI* del Dr. Lobo Cabrera<sup>2</sup> quedan reflejadas diferentes partidas para las obras del Templo Matriz teldense, hasta la mitad de esa centuria.

Concebido todo el edificio bajo las trazas que genéricamente reciben el calificativo de mudéjares, es el canto rodado de barranco o *pedra viva*, junto a una argamasa variable en contenido, pero compuesta a base de barro arcilloso, tierra de Zamora, cal y rastrojo de cereales, lo que forman los paramentos que poseen una escasa cimentación, confiando la sustentación de los mismos al grosor de las paredes que oscilan entre 75 cm. a 100 cm., aproximadamente.

Se reserva la cantería, bien la llamada parda del lugarejo de San Roque y la Solana como la gris de Arucas, para formar los principales vanos compuestos por ventanas y puertas, así como ciertos elementos sustentantes en esquinas y columnas entre naves.

Debemos reseñar que en Canarias, dada la carestía de la extracción y preparación de la piedra de basalto, utilizada como cantería, rara vez se desprecian los bloques, aunque éstos tengan fallos estéticos (diversidad de colores, vetas más blandas, o lo que vulgarmente conocemos como salpicado, que no es otra cosa que pequeñas motas en forma de lunares que, junto a la superficie gris, introduce trozos en rojo, amarillo, verde, etc.). También es destacable la reutilización de la cantería, una y otra vez, adaptándola a idénticas o nuevas funciones arquitectónicas, bien en el edificio en cuestión o en cualquier otro. Posiblemente la portada de la huerta, o la del viento, sirvió con anterioridad como portada principal de la Iglesia Hospitalaria de San Pedro Mártir de Verona, dispuesta en su fachada Oeste<sup>3</sup>.

En la **Basílica Menor de San Juan Bautista**, como en tantos otros edificios eclesiásticos que dependían de la voluntad de los patronos y de la mayor o menor generosidad de los feligreses, los siglos pasaban llevando consigo aparejados reformas parciales o añadidos no siempre lógicos o estéticamente plausibles<sup>4</sup>.

La sociedad carencial que engendró tales edificios no pudo hacer otra cosa que llevarlos a buen fin con las técnicas y los materiales que le eran propios, no sólo para esta clase de edificios, que con todas las reservas llamaremos públicos, sino también para los propios de su arquitectura doméstica<sup>5</sup>.

Al no existir planos originales, o al menos sernos desconocidos hasta el momento, no podemos acreditar debidamente si la idea original del edificio coincide con su aspecto actual; todo hace pensar que se parte en éste, como en otros tantos casos, de *una estructura modificable* que permite futuros añadidos o, si se quiere, complementos constructivos o espaciales.

Según la teoría, ampliamente defendida, entre otros, por el Dr. D. Pedro Hernández Benítez, *Telde, sus valores: Arqueológicos, Histórico, Artístico y Religiosos*, 1958; el templo parroquial de San Juan Bautista fue el epicentro del movimiento urbano de la ciudad de Telde. Construido en el solar en donde se levantó previamente el llamado Fortín de la Conquista. Tal baluarte defensivo parece ser que se encontraba compuesto por un perímetro tapiado y un torreón cuadrado realizado de mampuesto, y cuyos ángulos o esquinas lucían cantería parda o bastarda. Del primero de los elementos, es decir, del tapial, sólo queda reconocibles pequeños trozos colindantes al pasaje del Dr. Chil, antigua c/ del Osario. Con respecto al vetusto torreón, sabemos que fue engullido en la Torre Campanario o colateral derecha. Algunas fotografías anteriores al año 1910 reflejan fielmente el estado, modificado para adaptarlo a campanario, con que nos llegó al siglo XX<sup>6</sup>.

No se ha averiguado, hasta el momento, si la actual superficie basilical excede o no la del fortín de la conquista, aunque todo hace sospechar que sí. Lo que es notorio y sorprendente para la fecha en que se concibe dicho templo, pleno Renacimiento, es el descuadre de la Iglesia con respecto a la Plaza y al resto de los edificios que tienen fachada sobre la misma. La explicación a tal solución urbana podría venir de la mano de la improvisación y las prisas con que en un primer momento se pobló el lugar. Algunas luces sobre ello aportamos en nuestra ponencia *Las Plazas Históricas de la Ciudad*



Frontis de la Basílica Menor de San Juan Bautista de Telde.

*de Telde*, presentada en el *Coloquio de Historia Canario Americana* de 1984, junto al profesor Ojeda Rodríguez<sup>7</sup>.

El investigador local Dr. Hernández Benítez, a través de un dibujo del que es autor el pintor José Arencibia Gil (1914–1968), nos presenta un edificio cuyas tres naves están cubiertas por un solo artesonado a dos aguas, y que él deduce, sin aportar datos arqueológicos o documentales, se completaba con un alero volado o porche en toda la fachada norte y oeste. Tal cuestión podemos calificarla de dudosa, puesto que no existen en Canarias ejemplos de tales soluciones en otros edificios coetáneos al que nos ocupa<sup>8</sup>. De lo que sí aporta documentación original es de un muro en forma de poyete que corría a lo largo de la facha norte de este Templo, y que, según parece, servía para el descanso de la feligresía antes y después de las misas diarias y dominicales.

Tanto las alturas de la Capilla Mayor como la construcción de nueva fábrica de las Capillas llamadas de San Ignacio de Loyola y Ntra. Sra. del Rosario, el Baptisterio, el Camarín de la ya citada Capilla del Rosario y la propia Sacristía Mayor fueron espacios arquitectónicos añadidos con posterioridad a lo largo del siglo XVII y XVIII. Culminándose el Templo con las dos torres neogóticas, que si bien fueron proyectadas a finales del siglo XIX, se llevarían a cabo entre la primera y la segunda década del siglo XX<sup>9</sup>.

### **Características del subsuelo y problemas que ha ocasionado la ubicación del Templo Matriz**

Según afirmaciones mantenidas por el Dr. D. Pedro Hernández Benítez, y luego confirmadas por los estudios encargados en 1976–79 por el Cura Párroco D. Teodoro Rodríguez y Rodríguez, y realizados por técnicos del Cabildo Insular de Gran Canaria, el subsuelo de buena parte del solar afectado por la construcción de nuestro templo parroquial estaba compuesto por picón o lapilli entremezclado con arcillas de diferentes orígenes<sup>10</sup>. Aunque también se encontraban espacios ocupados por roca basáltica, sobre todo en las partes de la cabecera de las tres naves principales y en la zona de la Sacristía Mayor y del Camarín–Capilla de Ntra. Sra. del Rosario. Asimismo, hemos encontrado datos que nos llevan a afirmar la existencia de un bloque compacto formado por cemento belga y al menos doce piedras de molino que en 1920–25 fueron colocadas como base de la Torre del Reloj o colateral izquierda por el maestro mayor de obras, D. Fernando Alemán<sup>11</sup>.

## **Elementos varios que pueden incidir negativamente en la cimentación de dicho templo**

De todos es conocida la importancia que las aguas y su comercialización tienen en Canarias, y máxime en esta Isla de Gran Canaria, donde la posesión de dicho líquido es más codiciada que cualquier tipo de posesión de tierras. Ello lleva aparejado el trazado de una compleja red de acequias de diferentes facturas y dimensiones, que si bien tradicionalmente eran reparadas y vigiladas con cierta asiduidad, en los últimos veinte años han sido abandonadas, aunque se sigan utilizando para el transporte de aguas para riego.

Los entes públicos han contribuido de manera decisiva al actual estado de deterioro creciente que presentan las anteriormente mentadas acequias, cuando no su sustitución por nuevas canalizaciones en formas de tubos de hormigón y más recientemente de todos los plásticos existentes en el mercado. No pocas veces hemos asistido, en los últimos diez años, a roturas de tales conducciones con pérdidas de miles de litros de agua, que si bien ven la superficie en un momento determinado, también es verdad que otras veces se filtran en ese subsuelo reseco y por lo tanto esponjoso.

Aunque en los últimos años el riego por encharque de la llamada huerta de campo, patio de naranjos o jardín colindante a la Basílica, ha ido a menos, debemos reseñar que, durante siglos, la superficie cultivable del mismo ocupó casi el doble de lo que hoy es constatable, y hasta ese lugar llegaban las aguas de El Chorro, con que se mantenía la frondosidad de dicha huerta. Asimismo, las aguas pluviales que desde la Basílica y las otras edificaciones colindantes se vertían sobre este espacio eran conducidas al aljibe y sus sobrantes partían hacia la calle del Dr. Chilo, atravesando las tres naves del Templo, llegaban a la fachada norte por medio de pequeñas acequias subterráneas. En el último de los casos, es decir, la que corría por debajo del pavimento de las tres naves, fue sustituida en 1986 por un tubo de aproximadamente 15 cm. de diámetro, como solución a lo que había sido un gravísimo problema de humedad que llegó a mantener en un estado deplorable una superficie de aproximadamente 100 metros en el centro mismo de la Basílica. En ese momento se temió por la solidez de, al menos, cuatro de las bases de las columnas existentes en el lugar, pero años más tarde se pudo comprobar que éstas permanecieron inalterables, no así el pavimento de cantería, que se hundió de manera casi generalizada en gran parte de esa superficie.

En el exterior de la Basílica hay una serie de elementos que han ido apareciendo a lo largo de los últimos cuarenta años y que han repercutido de manera negativa en los cimientos del edificio, nos referimos al pilar de agua potable adosado a la pared norte de la Capilla principal, los parterres que recorren buena parte de la cabecera del templo en cuestión, y la llamada Cruz de los Caídos, colocada en la pared norte de la Sacristía de la Capilla de San Ignacio de Loyola en el año 1954 por el M. I. Ayuntamiento de la ciudad, según diseño del artista José Arencibia Gil<sup>12</sup>. En todos los casos, estos elementos son altamente perjudiciales, a nuestro juicio, pues permiten la acumulación de bolsas de humedad y retenciones de aguas procedentes del abasto público, riego de las plantas existentes y pluviales. El caso más grave es tal vez el de la Cruz de los Caídos, que al estar separada sólo unos diez centímetros de la pared del edificio, y recibir directamente las aguas de lluvia que se vierten desde la pequeña azotea de la Sacristía–Capilla de San Ignacio de Loyola, hacen de la zona un lugar de alto riesgo.

Las plantas que en gran número están presentes en los paramentos anteriormente descritos también deterioran con sus raíces la cimentación de los muros perimetrales de la Basílica, pero es el caso puntual de una palmera canaria y otra “washingtonia” el que a todas luces está haciendo más daño a la cimentación.

Los movimientos de tierra que en los últimos meses han tenido lugar a sólo cuatro metros de la cabecera del templo en donde se ha excavado una superficie superior a 500 metros con una profundidad media de nueve metros, trayendo aparejado, como es de suponer, las vibraciones continuas, también pueden haber afectado la cimentación.

En otro orden de cosas, debemos reseñar que todo el edificio debe soportar a lo largo del año importantes vibraciones producidas por una cantidad de decibelios muy superior a la permitida, pues es público y notorio que en la Alameda y plaza anexa se celebran numerosas fiestas en donde la música y otra clase de ruidos han hecho saltar trozos de vidriera de los vanos del lado norte.

Corregido en los últimos años el crecimiento desmesurado de los laureles de indias a base de una poda radical de los mismos y un posterior mantenimiento a base de podas parciales, son muchos los especialistas que piensan que dichos árboles desarrollan las raíces en proporción inversa al crecimiento de sus ramas, cuestión ésta que se ha podido constatar en jardines particulares y en la propia zona. Asimismo, señalaremos que a finales de los años

ochenta se realizaron en la Alameda de San Juan varias albercas sin fondo que tenían como función alimentar a los laureles de indias, diluyendo en ellas los abonos mediante la inyección de grandes cantidades de aguas. Los recipientes citados han sufrido con el paso de diez años primeros hundimiento en sus techos que son visibles en el propio pavimento de la Alameda. No podemos saber cómo han incidido en el subsuelo donde se cimenta la Basílica Menor de San Juan Bautista.

### **Análisis Histórico–Artístico de los bienes inmuebles y muebles de la Basílica Menor de San Juan Bautista. Desde sus inicios hasta mediados de la década de los veinte del siglo XX**

Edificada entre los últimos años del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, como ya dijimos en la introducción, todo hace pensar en una estructura basada en tres naves de similar altura, aunque la central ligeramente más alta. La anchura de las naves variable, siendo la central casi el doble que las colaterales. Una sola entrada a los pies del edificio, bajo arco apuntado con alfíz, ejemplo claro de las formas constructivas del momento *del gótico canario–sevillano–portugués*, al decir del Dr. Alfonso Trujillo<sup>13</sup>, y otras dos entradas colocadas a mitad de las naves derecha e izquierda, también de trazas góticas, una abierta hacia el exterior, llamada *del Viento*, y la otra permitiendo el acceso desde el interior del Templo a la huerta o patio.

Según la documentación existente en el Archivo Parroquial de San Juan Bautista de Telde, y como deducción lógica del Testamento de Cristóbal García del Castillo, las Capillas conocidas como de San José, antes de la Virgen o también de las Tablas de Pincel de la Virgen; y la del Sagrado Corazón de Jesús, llamada también de San Bartolomé, fueron realizadas antes de 1539. De idénticas dimensiones en su subsuelo aparecen algunas tumbas, ya identificadas por el Dr. D. Pedro Hernández Benítez, y que corresponderían a las de los Beneficiados Curas Párrocos, a Cristóbal García del Castillo, Bartolomé de Zorita o Zurita, y otros personajes del primer momento histórico de la ciudad.

Fecharemos en torno a 1552 la terminación de la Capilla Central, ya que fue en esa fecha cuando el visitador, D. Luis de Padilla, manda a que se enladrille todo su piso, y que quede éste por encima del resto de los pisos de la Iglesia, utilizándose para ello sólo ladrillos de cantería de Arucas. Quedó con las mismas dimensiones que actualmente posee, excepto la altura, ya que fue aumentada en aproximadamente dos metros entre 1750–1760<sup>14</sup>. Sobre esta

última obra hemos aportado numerosos datos en nuestra ponencia a las *Jornadas de Historia de la Iglesia en Canarias*, bajo el título *Un nuevo artista para la construcción de Retablos Barrocos en Canarias*<sup>15</sup>.

A finales del siglo XVI este Templo poseía otras dependencias anexas, como la Sacristía Mayor, la Sacristía de la Capilla de San José y la Sacristía de la Capilla de San Bartolomé. Las tres Capillas anteriormente citadas estaban separadas del resto del edificio por rejas realizadas en madera de tea, similares a las que hoy se pueden apreciar en el Baptisterio del mismo Templo, y en el Coro Bajo de la Iglesia Conventual de Santa María La Antigua, Convento de San Francisco de Asís de esta ciudad. D. Pedro Hernández Benítez y D. Teodoro Rodríguez y Rodríguez eran de la opinión de volver a colocar dichas rejas al menos en los arcos que dan paso desde las naves colaterales derecha e izquierda a las Capillas anteriormente citadas.

Sería del todo necesario y estéticamente plausible que se evitase el abusivo uso y ocupación de espacio que se está realizando actualmente en dichos lugares, quitando de ahí los bancos que afean el sitio y literalmente machacan las tumbas más representativas del pasado histórico de la ciudad.

En 1731, y con un valor de 2.556 reales de plata, se lleva a cabo la pavimentación de gran parte del Templo. Seguramente extrayendo antes cierto pavimento de barro cocido que había sido traído de Galicia, según documentos estudiados por el profesor Lobo Cabrera<sup>16</sup>. A las nuevas piezas de cantería, en su mayor parte de forma rectangular, se les abrieron pequeños huecos centrales, a fin de que fuese más fácil su extracción a la hora de los enterramientos que por entonces se hacían en el subsuelo de nuestra Basílica.

En el año de 1633, y en uno de los paramentos de la cabecera de la nave colateral derecha, se construye la Capilla llamada de la Virgen del Rosario, cuya cofradía poseía gran importancia por el número de componentes, y, sobre todo, por ser ésta advocación protectora de los llamados esclavos-libertos, siendo por entonces Mayordomo de la misma D. Juan Tello de Casares. No obstante, fue decisiva la aportación económica de varios indios, que, nacidos en Telde, entregan una importante suma para que se dote holgadamente a la mencionada Capilla. Las obras en cuestión fueron encargadas al canteiro Andrés Hernández y al carpintero Roque Mexías. Contará dicha fábrica con Capilla o espacio público, presidido por un magnífico retablo de final del Barroco-principio del Rococó, obra de Antonio de Almeida, el mejor carpintero de su momento y artífice de los más bellos retablos de estípites de Cana-

rias<sup>17</sup>. Tras esta pieza, en la parte superior, encontramos el Camarín y bajo él, separado por piso de madera de tea, la Sacristía.

De la nave colateral derecha se accede a esta Capilla a través de un arco de trazas clásicas estudiado en 1983 por el profesor Juan Sebastián López García en su obra *La Arquitectura del Renacimiento en el Archipiélago Canario*<sup>18</sup>.

En frente de la anterior, nave colateral izquierda, se construye entre 1696–1699, por orden del antiguo Beneficiado y en aquel momento Maestrescuela de la Catedral, D. Francisco Yáñez Ortega, la llamada Capilla de los Santos Jesuitas o de San Ignacio, que tal vez es la más valiosa de las llamadas Capillas particulares de este Templo Matriz; la calidad de sus elementos constructivos y decorativos así lo ponen de manifiesto. Hacemos notar la belleza extrema de su artesonado, en donde se combina las trazas mudéjares con las barrocas. Asimismo el embaldosado de su pavimento, los trabajos de sus lápidas mortuorias y, sobre todo, las labores de cantería sobre-dorada del Retablo, y los grandes óleos sobre lienzo que el pintor de segunda, el palmero Juan de Silva, realizó para exaltar a San Francisco Javier, San Francisco de Borja, San Luis Gonzaga y San Estanislao de Koska. También hemos de ponderar sobremanera la tabla realizada por Cristóbal de Quintana y que se encuentra en el ático del Retablo, representando el abrazo místico entre San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán.

Sería recomendable la reposición definitiva de la imagen de San Ignacio de Loyola, que hoy se encuentra junto a la de San José, en el nicho central de este bello Retablo de cantería sobredorada. Ya que la Virgen del Carmen se encuentra descontextualizada en ese lugar.

Asimismo, el Sagrado Corazón de Jesús que preside el Retablo Neoclásico de la Capilla, llamada con anterioridad de San Bartolomé, debe ser sustituido por la bella talla de bulto redondo de este Apóstol, que se conserva actualmente en la Sacristía Mayor.

En este mismo Retablo estuvo, hasta el año 2004, en que fue depositada en el nicho colateral derecho del Altar Mayor, la imagen de candelero o de vestir que representa a Ntra. Sra. de la Soledad, que ya en 1968 había sido traída de la conventual de Santa María La Antigua o San Francisco.

Retomando el tema, debemos reseñar que, a imitación del arco que da entrada a la anteriormente mentada Capilla del Rosario, se construye este

otro de la capilla del santo jesuita, en idénticas trazas. Igualmente ha sido estudiado por el Dr. López García.

Llegado el año 1770, se mandó a construir por los rectores de la vida eclesiástica de la ciudad una Capilla que cobijara la Pila Bautismal. Fueron sus autores el maestro de obra Diego Estévez y el carpintero Antonio de Almeida. Dichas dependencias fueron realizadas siguiendo las formas mudéjares imperantes en la arquitectura del resto del edificio, pero el arco abierto en la pared, necesario para acceder al nuevo recinto, parece muy anterior al año de construcción del mismo. Tal vez data de la primigenia obra, entorno al año 1552, aunque también pudiera ser uno de esos anacronismos que se dan con frecuencia en la arquitectura insular. La actual pila de mármol de Carrara fue traída entre los años 1770–1780 por los hermanos italianos Francisco y Pascual Bognoni, costando 1.561 reales y 30 maravedíes. Ésta vino a sustituir otra anterior, conocida como La Pila Verde, alusión al color imperante en la misma, debido al tratamiento final que se le dio a esta loza sevillana que pasó a la Parroquial de San Miguel de Valsequillo<sup>19</sup>.

A mitad del siglo XIX, y concretamente en el año 1834, se reconstruyeron las techumbres de la nave central y de las colaterales derecha e izquierda, tras el desplome sufrido con anterioridad por las mismas, buscándose una solución acorde con los tiempos, como ya hemos señalado con anterioridad<sup>20</sup>.

A finales del siglo XIX, y concretamente en el año 1889, el arquitecto diocesano Laureano Arroyo Velazco diseña las nuevas torres neogóticas que sustituirían a la anterior, llamada del reloj, y a la de la conquista, convertida por Benito Lucero en campanario en el año de 1672<sup>21</sup>.

La torre colateral derecha fue construida en el año de 1909, tras derribar la parte superior de la torre de la conquista, y acomodando las piezas de cantearía de la nueva torre a los muros perimetrales de la antigua.

Entre 1925 y 1926 se erige la nueva torre del reloj, dándose por concluidas las obras de remodelación y mejora del templo matriz de San Juan Bautista de Telde.

## Relación de intervenciones llevadas a cabo sobre el patrimonio inmueble de la Basílica Menor de San Juan Bautista en los años comprendidos entre 1949–2001

La primera cuestión a tener en cuenta es la falta de reseñas documentales que reflejen exactamente el alcance de tales intervenciones, así como las fechas en que comenzaron y concluyeron las obras ejecutadas para restaurar y rehabilitar la Basílica Menor. Hemos buscado en documentación personal de nuestro Archivo de Cronista Oficial, en la Hemeroteca del Museo Canario y en el Archivo particular de D. Pedro Hernández Benítez. Además hemos cotejado algunos datos que en su momento nos aportara el anterior Cura Párroco, Lcdo. D. Teodoro Rodríguez y Rodríguez.

La decidida actitud del Sr. D. Pedro Hernández Benítez para *mejorar el aspecto general* de la Iglesia Matriz de San Juan Bautista de Telde, como él mismo afirmó, se basó en tres frentes: A) limpieza total de la cantería de elementos sustentantes, léase arcos, vanos de puertas y ventanas, esquinas y columnas; B) saneamiento de techos, tanto los cubiertos con teja árabe como aquellos de azotea plana; C) embellecimiento de paramentos con pinturas, que a imitación de frescos adornaran, tanto los muros interiores del baptisterio como las falsas bóvedas de la nave central y naves colaterales derecha e izquierda. Completándose la decoración del Templo con la adquisición de vidrieras de colores.

A partir del año 1952 se contrató a un equipo de artesanos canteros para repicar toda la cantería de los arcos y columnas sustentantes de las tres naves que conforman el Templo. Éstas habían sido cubiertas, a principios de la segunda mitad del siglo XIX, de una fina capa de cal a la que se le había superpuesto pinturas de diversas tonalidades de grises, blancos, amarillos y verdosos, queriendo imitar mármoles y jaspes. La limpieza de la cantería duró aproximadamente unos doce años, pues en 1964 aún seguían los canteros realizando esa labor, así como sustituyendo alguna que otra pieza maltrecha y *empastando* a base de cemento las líneas en que se unían los diferentes cantos o piezas de cantería. Fue entonces cuando se pudo apreciar que no toda la piedra empleada era de igual calidad y color, y que la misma había sido colocada de forma aleatoria, sin orden ni concierto, no dándole importancia a la estética, sólo buscando la funcionalidad de las mismas. La cantería empleada, como bien se refleja en los documentos existentes en los primeros libros de fábrica, procedía de zonas muy cercanas a la ciudad, y no tenían

la prestancia ni fortaleza que son característica común a las llamadas cante-  
ras de Arucas.

En ese tiempo se sometió al pavimento del Templo a unas excavaciones puntuales en tumbas que poseían lápidas sepulcrales, y también a lo largo de las naves colaterales derecha e izquierda en los llamados enterramientos comunales, queriéndose averiguar, entre otras cuestiones, en qué zona se habían realizado éstos, así como el método de enterramiento más usual entre nuestros antepasados.

D. Pedro Hernández Benítez deja constancia de estas indagaciones en algunas notas de su archivo particular, obviándolas en cualquier documento oficial, por lo menos que nosotros hayamos visto.

El interés del Dr. Hernández Benítez por el Templo Matriz teldense lo llevó a desinfectar con petróleo algunas tallas de Vírgenes y Santos. Siendo también objeto de ese tratamiento el Retablo Mayor, parte del Retablo de las Ánimas, y los grandes marcos neoclásicos de los lienzos de *La Vuelta de Egipto* y *La Comida Mística de San Bernardo*. De ésta acción no se libró ni el propio Cristo del Altar Mayor, a quien se le abrió parte de la cabeza y cuello para introducir algunos materiales encaminados a acabar con los xilófagos que habitaban en su interior. En ese momento se utilizó pimienta y otras especias amargas para acabar con ellos. A fin de cubrir la parte por donde se había abierto la imagen, se colocó tiras de platanera. En el resto del cuerpo se abrieron otros orificios que más tarde fueron cubiertos con cera virgen. Sobre todo lo anteriormente mentado, y mucho más, debemos tener en cuenta la docta investigación realizada por los Restauradores D. Pablo Amador y Dña. Isabel Besora<sup>22</sup>, quienes llevaron a cabo la más reciente restauración de esta venerada imagen con resultados realmente espectaculares. En el año 1998–99 don Marcos Hernández Moreno, experto restaurador, realizó trabajos encaminados al mejor mantenimiento del archiconocido Retablo Gótico–Flamenco, descubriendo durante dicho proceso unas marcas en forma de manos abiertas que lo hacen originario de la Ciudad de Amberes. El mismo técnico, en los años 2000–2001, restaura de forma notable, y obteniendo unos resultados óptimos, un gran óleo sobre lienzo titulado *Cuadro de Ánimas*; con respecto a este último debemos reseñar que durante más de veinte años, 1977–1987, permaneció en el Taller de Restauración que el Cabildo de Gran Canaria poseía en la Casa de Colón de la ciudad capitalina. La falta de presupuesto no permitió su restauración, como era el deseo compartido del párro-

co, don Teodoro Rodríguez y Rodríguez, y del matrimonio de restauradores formado por Dña. Pilar Leal y don Julio Moisés.

En el año 1957 se adquirieron, en Madrid, a la empresa **Maumejean, S. A.** las vidrieras de colores que iban a adornar las ventanas perimetrales de la Basílica. Lo que trajo aparejado una gran polémica, ya que en un primer momento el dinero recaudado había sido pedido a la feligresía para confeccionar en Sevilla un trono procesional de plata que portase, llegado el mes de septiembre, a la venerada imagen del Santo Cristo del Altar Mayor. Tiempo después se echó en falta una mayor protección para dichas vidrieras, pues el agua, el polvo, los ruidos y la acción del tiempo empezaron a deteriorar los marcos que las contenían, sufriendo pequeñas grietas y movimientos oscilantes que hicieron adquirir posiciones cóncavas. Esto se evidenció más a partir de 1979, fecha en la que el gamberrismo ejercido por algunos elementos los fines de semana, Carnavales, y otras fiestas populares, perjudicaron enormemente, lanzando objetos tales como latas y botellas de bebida, así como piedras. En aquel entonces rogamos a los rectores de la Basílica y a la propia Corporación Municipal que se realizara unas cubre vidrieras de cristal antivandálico que evitaran lo que después fue evidente: el deterioro total y absoluto de más del 60% de las mismas. Destacando por su alto deterioro las de la Capilla de San Bartolomé hoy llamada del Sagrado Corazón de Jesús, y la del Óculo, colocada sobre la portada principal de la fachada oeste.

En el año 1947, D. Pedro Hernández Benítez entabló conversaciones con el prestigioso pintor grancanario Jesús González Arencibia, quien le presenta un magno proyecto de lo que se llamó por entonces *ennoblecimiento de la Iglesia de San Juan Bautista de Telde*.

Hemos tenido ocasión de ver toda la documentación existente sobre dicho proyecto pictórico, en un primer momento en la propia casa del autor en Tamaraceite, y más tarde en nuestro propio domicilio, ya que nos fue gentilmente cedido temporalmente por su actual propietario, D. Pedro Almeida, ex director del Museo Néstor de Las Palmas de Gran Canaria, y experto en la obra del anteriormente mentado artista.

Se trataba de realizar pinturas en colores ocres y terrosos con escenas varias del *Antiguo Testamento* encaminadas a exaltar el papel anunciador de Juan el Bautista. Mucho se ha dicho, todo ello falsamente, sobre que el proyecto no salió adelante por la oposición manifiesta que de él hizo el Obispo de la Diócesis, Monseñor D. Antonio Pildaín y Zapiaín. Los que así se han mani-

festado dicen que la cantidad de cuerpos desnudos horrorizaron al pastor diocesano. Pero nada más lejos de la realidad, ya que el único motivo que hizo desistir al Dr. Hernández Benítez fue de tipo económico. La feligresía, que encontraba su economía mermada tras unos largos años de postguerra, no aportó los dineros suficientes para cubrir el proyecto, y éste se vio reducido a la decoración pictórica de la Capilla del Baptisterio<sup>23</sup>.

A fin de llevar a cabo el proyecto parcial de la anteriormente mentada Capilla, se sanearon los paramentos, picando toda la superficie de los mismos y derribando el encalado primigenio, siendo sustituido por un enfoscado a base de arena y cemento, dejando la superficie algo vasta, preparando la misma para colocar sobre ella una base de yeso muy fina que permitiera hacer los dibujos a carboncillo para después aplicar los colores con que se daría forma definitiva a los personajes, elementos florales, arquitectónicos y paisajísticos que representan las escenas de la *Expulsión del Paraíso tras el Pecado Original*, la *Construcción de la Torre de Babel*, el *Bautismo de Cristo* y los *Ángeles como portadores de guirnalda de flores en los Cielos*. La obra en cuestión es fechable en el año de 1948, como puede leerse en una cartela pintada junto al arco de entrada que reza *decoró ésta Capilla Jesús Arencibia, año MCMXLVIII por encargó del Párroco Dr. Pedro Hernández. Laus Deo*<sup>24</sup>.

Los ya mentados *frescos* han sufrido un deterioro importante en su parte inferior, sobre todo en las paredes en donde se encuentra representado el Bautismo de Cristo en el Jordán, y la Construcción de la Torre de Babel y el Diluvio Universal. El motivo principal de ese deterioro ha sido la humedad que desde el exterior ha penetrado en dichos paramentos. El almacenamiento de varios metros cúbicos de cantería gris hizo que la humedad aumentara de forma tan dañina.

En el año 1954, el M. I. Ayuntamiento de la ciudad de Telde, siendo presidido por el Sr. Alcalde D. Juan Ascanio, le pide al artista José Arencibia Gil que lleve a cabo el diseño y la obra de un monumento dedicado al recuerdo de los muertos en la Guerra Civil de 1936–39. Las arcas municipales estaban afrontando por entonces numerosas reformas y mejoras en todo el municipio, y se optó por una Cruz falsamente adosada a la pared exterior de la Sacristía de la Capilla de San Ignacio de Loyola y un paramento que le sirviera de escenario sostén. Aunque la reproducción del Sagrado madero se concibió sin adorno alguno, con la sobriedad que tal elemento debía tener, el resto se resolvió en un neo–barroco muy propio de la llamada arquitectura de posguerra o fascista, utilizándose el hormigón armado sobre–cubierto de una



Altar Mayor del Templo Parroquial de Telde.

fina capa de granito triturado, sólo en la cara exterior. A la larga, y como ya hemos dicho en nuestra introducción, tal monumento es el principal causante del deterioro de los muros anexos<sup>25</sup>.

Tan pronto se hace cargo de la Parroquia, por enfermedad de su Párroco titular, el Sacerdote D. Juan Artilés Sánchez, se hace notar la necesidad de contar con una casa que sirva de hogar para el nuevo párroco, toda vez que D. Pedro y su familia permanecen en la antigua Casa–Archivo parroquial, también conocida como casa de los Ponce de León, en la Plaza de San Juan. El terreno habilitado al efecto no es otro que parte de la Huerta del Templo Matriz. Para ello se derriba unos once metros aproximadamente de tapial y comienza la fábrica de un edificio de dos alturas con cantería en vanos de puertas y ventanas con balcón neocanario en su parte superior central. Desde el momento mismo en que se vio concluida la obra, muchos manifestaron el desacuerdo con la misma, por creer que había restado visión panorámica a la Basílica de San Juan. En aquel momento se dieron como disculpas: A) la necesidad de contar la casa para el nuevo párroco; y B) que al tratarse de la c/ Doramas de escasa importancia, pues siempre pareció una vía de segundo orden, no afectaba al Conjunto Monumental.

Hoy en día, cuando la fachada sureste de la Basílica ha experimentado una nueva visualización desde el cercano Parque Urbano de San Juan, y dentro de unos meses, por contar con una nueva Plaza en sus inmediaciones, se pone de nuevo de manifiesto que tal edificio sobra y entorpece cualquier acción de embellecimiento del conjunto arquitectónico de la Basílica Menor. Siempre hemos abogado por su demolición, dejando las cosas como estaban a principios de los años sesenta, es decir, con un tapial ciego o con otro más transparente en madera o labores de forja, como existen ejemplos claros en el Parque Santa Rosalía, Parque Urbano de San Juan, Rincón de Plácido Fleitas, o si se quiere muchos más nobles en lugares privados como los jardines de la casa del Dr. D. Juan Castro<sup>26</sup>, hoy habilitada como Concejalía de la Mujer. Así se lograría incluir una panorámica novedosa dentro del Conjunto Histórico–Artístico, resaltando la monumentalidad de nuestro Templo más antiguo y señero, quitándole un pastiche que sólo vio la luz por el desprecio que se hizo al Patrimonio Histórico–Artístico teldense.

Después del Concilio Vaticano II y entre 1966–67, el por entonces Cura Párroco D. Juan Artilés Sánchez, actual Vicario General de la Diócesis de Canarias, deseando adaptar el Templo a la nueva liturgia salida de las normas conciliares<sup>27</sup>, realizó en el crucero, tras el arco toral y a los pies de las escali-

natas que ascendían al Altar Mayor, un nuevo podium o tarima de mampostería recubierta toda ella de cantería gris de Arucas. Se comprobó antes la inexistencia de tumbas o enterramientos de importancia, y se llevó a cabo intentando imitar en todo a la cantería que ya se encontraba en el resto del pavimento del edificio. En los últimos años las uniones de las diferentes losetas de cantería han sido burdamente empastadas, restándole prestancia y belleza. El joven artista teldense, hoy afamado escultor, D. Luis Arencibia Betancort<sup>28</sup>, hijo del pintor José Arencibia Gil, diseñó en 1968 la mesa de Altar de cantería verde con trazas goticistas, que aún hoy preside las ceremonias religiosas. En la última década se realizó en cantería gris el Ambón para las lecturas y la Pila Bautismal. Asimismo, se subió la sede del sacerdote oferente con un nuevo podium, también de cantería. Hemos apreciado que hace unos cuatro o cinco años se eliminó, sin saber el motivo, parte del bordillo volante, en el último escalón de la grada o escalera que asciende al Altar Mayor.

Fue por entonces cuando se suprimió el bellissimo púlpito de caoba que se había conservado en perfecto estado, hasta que, sustraído de su lugar, se le depositó en las antiguas cuadras almacenes de la casa parroquial, en donde permanecía en el año de 1990.

En la puerta llamada de la huerta existió, hasta bien entrado los años ochenta del siglo XX, un arco de madera elevado entre la pared sur de la Capilla del Baptisterio y la pared norte de las dependencias anexas al Camarín de la Virgen del Rosario, separado de la anteriormente mentada portada unos dos metros y medio aproximadamente, dicho arco no era sino el resto de un baldaquino o porche, todo él construido en madera, y cubierto de teja plana de la llamada de tipo francés o marsellés, que tan usada había sido en Canarias en los años finales del siglo XIX y primeros del siglo XX.

En los primeros años de la década de los setenta se llevó a cabo una reparación total de la escalera que por el interior de la torre, llamada del reloj, asciende hasta la máquina del mismo; esta obra fue realizada toda ella en hormigón armado y se le repuso la antigua baranda de tea que había tenido la escalera de madera ubicada en ese lugar hasta unos meses antes.

En los días finales del año 1970 y principios del 71, la Isla de Gran Canaria y el Archipiélago todo sufrieron un fuerte temporal de agua y viento, con vientos muy superiores a los 100–120 km/h., y fue por entonces cuando los teldenses nos dimos cuenta de la grave situación en que se encontraban las

partes superiores de las torres neogóticas gemelas de nuestra Basílica Menor. La llamada torre del reloj era dañada de forma continua por las ramas del laurel de indias cercano que golpeaba insistentemente sobre ella, ocasionando la rotura y desprendimiento posterior de parte de los elementos decorativos de la misma, como se puede apreciar en las cruces ornamentales de las que sólo quedan parte de sus bases. Asimismo, la llamada torre del campanario, sometida a las continuas rachas de viento, hizo caer la gran esfera de zinc y estaño, bicolor (gris y rojo) coronada por una cruz de hierro forjado, al suelo de la plaza, poniendo en peligro al resto de la estructura.

Desde entonces no ha hecho sino deteriorarse la maltrecha estructura, toda vez que las únicas restauraciones que ha soportado son las vanas promesas realizadas por los rectores de la vida pública.

En 1974 prosiguen las obras de “restauración y mejora” de la Basílica de San Juan Bautista, es ahora Cura Párroco el Lcdo. Teodoro Rodríguez y Rodríguez, que se tiene que enfrentar con un grave problema: las humedades existentes en la parte central del edificio, o lo que es lo mismo, la zona que va desde el centro mismo de la Nave Central hasta el Arco Toral que la separa de la Capilla Mayor. Después de realizar diferentes gestiones con el Cabildo Insular de Gran Canaria, se logra, entre 1975–76, llevar a cabo la impermeabilización y reentejado de la techumbre. En ese momento se realizaron varias catas para comprobar el estado en que se encontraba el armazón de madera o artesonado, no encontrándosele ningún problema estructural ni del estado general de las piezas en cuestión<sup>29</sup>.

En 1972, con motivo de una exposición sobre arte religioso, que debía celebrarse en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, salió de esta parroquia la bellísima escultura de bulto redondo, realizada en alabastro sobre pintado y flechas de plata sobre doradas, que representa a San Sebastián Mártir. Estaba situada, desde la segunda mitad del siglo XIX, sobre la cantería de la base derecha del arco toral, y para ello se había habilitado una peana de yeso, escayola que se unía a la cantería por sendos clavos de hierro forjado. Al quedar definitivamente esa escultura en el Museo Diocesano de Arte Sacro de Las Palmas de Gran Canaria, fue sustituida por otra de similar advocación y de feísima factura y peor estado, pasándose, a finales de los setenta, a suprimir el elemento sustentante y la talla del lugar anteriormente descrito. De ahí que se puedan apreciar en dicho lugar.

Entre 1974 a 1987, aproximadamente, un grupo de canteros, procedentes todos ellos de la ciudad de Arucas y comandados como maestro mayor por D. Bernardino Falcón Medina (La Goleta, Arucas, 1909–2000), trabajó en la restauración de algunas piezas de cantería, así como en la elaboración, tallado y colocación de todas las piezas que conforman el zócalo de cantería que ocupa horizontalmente todos los paramentos interiores de la Basílica. La cantería empleada al efecto fue traída de la ciudad de Arucas, pero también se emplearon numerosas piedras procedentes de derribos de algunas casas solariegas de la ciudad de Telde y de Las Palmas de Gran Canaria. El mismo equipo confeccionó varias columnatas para ser empleadas como peanas en un “proyectado Museo de Arte Sacro”, que quedó convertido en un mero almacén en el Camarín de Ntra. Sra. del Rosario; asimismo, tanto a los pies de la nave colateral derecha como en el centro de esta misma nave, de la central y la colateral izquierda, se hicieron labores de repavimentación, utilizándose para ello piezas de cantería de forma rectangular con unos 45 cm. de largo por unos 20–25 cm. de ancho.

Al poseer la Capilla de Ntra. Sra. del Rosario suelo de granito artificial muy deteriorado por la acción continua de las humedades del subsuelo, se le quitaron las baldosas anteriormente citadas y se sustituyó por labores de cantería que aumentaron la belleza estética del lugar. Algo más reciente ha sido la colocación de sendas lápidas que recuerdan a los Curas Párrocos D. Joaquín Romero y al Dr. D. Pedro Hernández Benítez. A fin de contener los restos mortales de ambos sacerdotes, se realizaron, a un metro de profundidad aproximadamente, pequeños nichos de 50 cm. de ancho por 100 cm. de largo. Cuando, a principios de los 90, se llevaron a cabo tales obras menores, se pudo comprobar la existencia, en todo el subsuelo de dicha Capilla, de numerosos cráneos y demás restos óseos que algunos antropólogos clasificaron en su momento como de personas de raza negra, tal vez porque fuera lugar de enterramiento de esclavos y esclavos libertos, toda vez que Ntra. Sra. del Rosario era patrona de la cofradía de éstos.

En la misma Capilla se llevó a cabo un repicado total de los paramentos derecho e izquierdo, descubriéndose entonces una pequeña hornacina en la parte derecha, como a 1m. del Altar, y en la parte superior central del lado izquierdo un vano de cantería en forma de ventana de características muy populares o rudimentarias que recuerdan bastante otras que fueron aprovechadas en la Iglesia del Convento Franciscano de Santa M<sup>a</sup>. de La Antigua de esta misma ciudad. El goticismo de las mismas se manifiesta en el tallado de la piedra con unas pequeñas columnillas adosadas, aunque la ojiva es

inexistente y sólo el peralte del arco superior le da la filiación del primer arte europeo en Canarias.

Entre 1979–1984, se acometieron obras encaminadas a sanear e impermeabilizar las azoteas de techumbre plana de la Sacristía Mayor, Camarín de la Virgen del Rosario, y habitaciones colindantes. En un primer momento se picó todo el pavimento realizado a base de tierra de Zamora y emplastos de cal, siendo sustituido en parte por enfoscado de cemento, pero como persistía el problema de humedades, muy pronto se le añadió tela asfáltica y asfalto líquido.

En el año 1983, tras unas copiosas lluvias primaverales, se tuvo que acometer la impermeabilización general del techo de las Sacristías, de la Capilla de San Bartolomé, hoy del Sagrado Corazón de Jesús, y la de San Ignacio de Loyola, toda vez que una obstrucción sufrida por la gárgola que vierte sus aguas tras la Cruz de los Caídos permitió el encharque generalizado de ambas azoteas, produciendo un enorme deterioro, no solamente en los techos, sino en las paredes circundantes.

En 1987–88 aproximadamente, no pudiendo precisar más por realizarse varias intervenciones en igual sentido, se levantó parte del suelo del centro de la Basílica, que corre entre la puerta llamada de la Huerta o del Campo hasta la del Aire o del Viento, la primera abierta en el lado sur y la segunda en el lado norte. El motivo de tal obra fue subsanar la deficiencia de evacuación de aguas pluviales, toda vez que la antigua acequia que servía para tal menester se había quebrado, siendo permeable en buena parte de su cauce. En ese momento se sustituye por una tubería y se consolida en un asiento de hormigón. Terminada la obra en cuestión, se vuelve a cubrir toda la superficie con el mismo pavimento, excepto en los lugares que la cantería había sido deteriorada en grado sumo o se había partido por la acción extractiva de los obreros.

A finales de los años setenta, se sanearon las cubiertas de las Capillas del Patriarca San José y la actual del Sagrado Corazón de Jesús, descubriéndose tras los falsos techos de escayola unos soberbios artesonados del más puro estilo mudéjar. En ese momento se llevó a cabo una desinfección total de la estructura de madera a base de petróleo y otros compuestos químicos, impermeabilizándose por la parte superior y cubriéndose su superficie de teja árabe, la mayor parte de ella antigua perteneciente a la misma techumbre y otras de la vieja Iglesia de San Pedro Mártir de Verona<sup>30</sup>. Caso particular presenta la techumbre de la Capilla de Ntra. Sra. del Rosario, que fue desmontada en su

totalidad y, como en los casos anteriormente expuestos, se le libró de una gruesa capa impermeable de tierra de Zamora, lo que le evitaba el sostenimiento de un buen número de centenares de kilogramos. En esta Capilla la acción fue de reconstrucción total de la techumbre, ya que el techo de madera se encontraba completamente arruinado, y, si bien las limas o esqueleto eran de madera de tea de pino canario, el resto era de pinsapo y se encontraba en un estado de franco deterioro. A la vista de lo cual, los técnicos del Cabildo Insular de Gran Canaria y el arquitecto Sr. Navarro Cáceres aconsejaron el hacerlo de nueva fábrica, utilizándose para ello madera de riga machimbrada de un grosor aproximado de 2 cm.

En 1981–82, y también por el Cura Párroco D. Teodoro Rodríguez y Rodríguez, se atendió el tendido eléctrico que ya era deficitario por haber sido realizado entre los años 1927 a 1931. En ese momento, se aprovechó la pequeña Sacristía de la Capilla del Patriarca San José para colocar todos los registros y palancas. También se acometió la instalación del servicio de megafonía, pues el colocado en los años sesenta siempre había sido deficitario. Ya bien entrada la década de los noventa, y al cambiar la rectoría de la parroquia, fue modificada nuevamente y renovadas en su totalidad, gracias al M. I. Ayuntamiento de la ciudad de Telde y a la decidida voluntad de su actual Cura Párroco D. Francisco González González, a quien se le debe, entre otras acciones de loable reconocimiento, la limpieza y restauración de todo el Altar Mayor, tanto en su parte Gótico–Flamenca como en la Barroca, la restauración integral del *Santo Cristo del Altar Mayor*, la construcción del trono llamado popularmente “Cristo Móvil”, la también restauración del *Cuadro de Ánimas*. De todo ello hablaremos con detenimiento un poco más adelante. Asimismo, se llevó a cabo la sustitución de los antiguos confesionarios, hoy en la conventual de San Francisco, por las actuales sedes penitenciales, realizadas en los talleres de la firma comercial Carpintería Suárez, S. L., propiedad de don Francisco Suárez Ramírez, el mismo profesional que ha cometido todas las obras de carpintería del recién remozado *Archivo Parroquial de San Juan Bautista*. No obstante, debemos lamentar el haberse quitado las lámparas de cristal que adornaban los diferentes arcos, dos de ellas actualmente en el Casino La Unión de Telde; suerte sufrida igualmente por la magnífica lámpara de plata americana que había presidido durante varias centurias el Arco Toral que pasó a otras dependencias dentro de la Basílica. La renovación total y casi absoluta de la gran lámpara de cristales de colores venecianos del centro de la bóveda de la nave central, que quedó convertida en una lámpara de cristal monocolor.

Debemos reseñar que hace aproximadamente unos siete años, sin contar con la aprobación de Patrimonio Histórico, fue cambiada la parte superior del Retablo, conocido como de Los Santos Jesuitas. Éste se encontraba coronado por un cuadro en alto relieve que representaba a Cristo como Varón de Dolores, que hoy se ha retirado de la veneración. Es fácil apreciar el lugar que ocupara por los cortes visibles existentes en el anteriormente citado Retablo.

En el año 1983 se realizó una Mesa de Altar de bloques de picón y cemento revestida en el exterior con cantería gris de Arucas para colocar sobre ella el famoso Retablo de Pincel de Cristóbal García del Castillo, donación generosa de la Excma. Sra. Dñ<sup>a</sup>. María del Pino León y Castillo y Manrique de Lara, IV Marquesa del Muni. No se le llegó a poner jamás la placa de bronce que se redactó al efecto y que decía “Este Retablo de Pincel de Cristóbal García del Castillo ha sido donado a la Parroquial de San Juan Bautista de Telde, por al Excma. e Itma. Sra. Dñ<sup>a</sup>. María del Pino de León y Castillo y Manrique de Lara, IV Marquesa del Muni, siendo Párroco el Lcdo. D. Teodoro Rodríguez y Rodríguez”.

En el año 1991, siendo aún Cura Párroco D. Teodoro Rodríguez y Rodríguez, se procedió a desmontar las cabeceras de las tres naves, quitándole el falso techo de yeso sobre cimbra de caña, solución ésta dada a principios del siglo XIX. De nuevo se teorizó sobre si era mejor dejarlo como estaba, es decir con la falsa bóveda de cañón, o acometer obras encaminadas a dejar la estructura interior de madera vista. Entonces vinieron hasta ésta técnicos procedentes de la Península que prometieron elaborar un proyecto para la rehabilitación y “recreación” del antiguo artesonado; cuestión ésta que desconocemos si llegó a plasmarse en proyecto o no.

Debemos defender la autenticidad de la actual solución basándonos en que tales trazas reflejan el momento clásico o neoclásico por el que pasaba la arquitectura religiosa en Canarias durante todo el siglo XIX y principios del XX como heredera de las soluciones arquitectónicas defendidas por el arquitecto diocesano Diego Nicolás Eduardo y el escultor-“arquitecto” José de Luján Pérez.

Unos años más tarde, se volvió al estado original cubriendo las feas catas que distorsionaban la visión global de los techos del edificio.

En el año 1973, y a los pies de la nave colateral derecha junto al arco de entrada del Baptisterio, se colocó una lápida en mármol gris que procla-



Una de las capillas de la Basílica de Telde.

ma la designación de la Iglesia Matriz de San Juan Bautista como Basílica Menor de la Cristiandad. En ese mismo año se colocó en la fachada principal de dicho Templo, al lado izquierdo de la portada principal, un escudo perteneciente a su Santidad el Papa, alusivo a la dignidad basilical de este Templo teldense.

En el año 1999 se colocó, en el paramento exterior este de la Capilla de Baptisterio, un retrato en azulejos que representa a *San Antonio M<sup>a</sup> Claret*, fundador de los *Misioneros del Corazón de María*, como conmemoración a su predicación en este Templo.

En estos últimos años se han llevado a cabo reformas generales en la llamada huerta de la Iglesia, quedando reducida ésta a un patio con travesías de pavimento de diferentes materiales, al mismo tiempo se le ha realizado un baño adosado a la tapia exterior y a la llamada casa de D. Francisco Sosa, actualmente dependencias dedicadas a las Cáritas Diocesanas.

En el año 2000, y por los actuales rectores de la Basílica y de las autoridades municipales, se realizó un gran hueco en la pared del frontis principal, a la derecha de la anteriormente citada portada, para colocar otra lápida que recordase la peregrinación del *Santo Cristo del Altar Mayor* desde éste su santuario a la Santa Iglesia Basílica Catedral de Santa Ana.

En los últimos días del mes de febrero fueron traídas del Taller de D. Marco Pedrotti<sup>31</sup>, artista italiano radicado en Icod de los Vinos, Tenerife, el total de las vidrieras de los huecos de ventana de esta Basílica, después de ser debidamente restaurados. Destacamos la sustitución del marco de madera altamente deteriorado, y en la mayor parte de los casos inservibles, por un nuevo marco, esta vez de acero, con oxirón, varias tiras transversales del mismo material, para evitar el apandamiento, el refuerzo general de todos los elementos sustentantes, la reposición con vidrio de las zonas afectadas por la carencia o rotura de los mismos, y la instalación sobre toda la superficie vidriera de una plancha de metacrilato para evitar en lo posible atentados vandálicos. En este último apartado debemos reseñar que creemos insuficiente la protección de metacrilato, debiéndose realizar una pieza de cristal de seguridad que evite que el objeto lanzado pueda llegar a la vidriera. Así mismo creemos que se debe aprovechar la nueva instalación para solucionar el problema de ventilación y el problema térmico que a veces enrarece enormemente el ambiente en el interior del Templo. Los diseñadores de un futuro plan de restauración integral del Templo deberían optar por algún sistema móvil, que

permitiera que esas piezas fueran abatibles y que, por lo tanto, pudieran ser modificadas de posición, dejando así entrar el aire.

En los últimos años, como ya hemos reseñado, se ha realizado una importante labor de concienciación ciudadana en torno a la valorización y respeto hacia el legado patrimonial de esta Basílica Menor.

Entre los años 2003 y 2004, el actual cura párroco ha llevado a cabo varias campañas de restauración, a veces sufragada por la propia Parroquia y el Obispado de Canarias, y otras en estrecha colaboración con el M. I. Ayuntamiento de Telde, Cabildo de Gran Canaria y Gobierno de Canarias, con resultados realmente óptimos. Entre otros muchos objetos se restauró la talla de *San Bartolomé Apóstol* y *San Antonio de Padua*, trabajo realizado por don Isidro Larizgoitia Masa, Licenciado en Bellas Artes, quien, asimismo, restaurara para la parroquial de Los Llanos la obra de Luján Pérez, *San Gregorio Taumaturgo*. También restauró por entonces la muy deteriorada imagen de *San Sebastián Mártir*, ésta en madera, y que, por lo tanto, no debemos confundir con la magnífica escultura homónima, realizada en alabastro, que aún siendo parte del legado artístico de esta iglesia, desde 1972, se encuentra depositada en el Museo Diocesano de Arte Sacro, junto a la Catedral de Santa Ana. Otras dos piezas han requerido del trabajo profesional de Larizgoitia Masa, la primera de ellas es el *Cristo Yacente* y la otra el *Santo Sepulcro*.

## **A manera de conclusión**

Todos los profesionales que de forma directa o indirecta han trabajado en el estudio, evaluación y conservación del patrimonio mueble e inmueble de la Basílica Menor de San Juan Bautista de la Ciudad de Telde, coinciden al afirmar en que la misma representa el conjunto monumental más emblemático de toda esta urbe y su comarca, no en vano a su más que manifiesta antigüedad se le une su rico y variado patrimonio histórico-artístico, sin menospreciar otros valores tales como aquéllos que tienen sus orígenes en las creencias religiosas y sentimientos de pertenencia a una comunidad determinada.

Este Cronista Oficial lamenta enormemente que aún hoy se estén discutiendo las diferentes formas de actuación para la preservación, restauración y puesta en valor del Templo Matriz teldense, y espera que trabajos como éste sirvan de acicate reivindicativo para la definitiva solución de los problemas que lo aquejan.

## Notas y Fuentes Documentales

- 1. Archivo Histórico provincial de Las Palmas “Joaquín Blanco” (AHPLPJB).  
 Archivo Parroquial de san Juan Bautista de Telde (APSJBT).  
 Archivo del Cronista Oficial de la ciudad de Telde Dr. Pedro Hernández Benítez.  
 CHIL Y NARANJO, G. *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Isidro Miranda, 1891, t. III, p. 476–523.
- 2. LOBO CABRERA, M. *Aspectos artísticos de Gran Canaria en el siglo XVI: documentos para su historia*. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos, 1981.  
 IDEM. *Panorama artístico de Gran Canaria en el quinientos*: Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993.
- 3. GALANTE GÓMEZ, Francisco. *Arquitectura canaria a raíz de la conquista: la gestación de un lenguaje*. Almogarán (Revista del Centro Teológico de Las Palmas). Nº9.  
 GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *El Gótico en Telde*. Guía Comercial de la ciudad de Telde. 1987, nº1.  
 IDEM. *El hospital de San Pedro Mártir, de fundación pía a centro cultural*. Programa de Fiestas Fundacionales en Honor a San Juan Bautista de Telde. 1995.  
 SANTANA PÉREZ, Juan Manuel. *Hospital de San Pedro Mártir de Telde*. Actas del XIII Coloquio de Historia Canario–Americana (1998). Las Palmas de Gran Canaria. 2000, p. 2441–2451.  
 SUÁREZ QUEVEDO, Diego. *La iglesia del hospital de San Pedro Mártir de Telde*. Anuario de Estudios Atlánticos. Las Palmas de Gran Canaria. 1983, nº29, p. 531–563.
- 4. HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. *Telde: sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos*. Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta Telde, 1958.  
 GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *Un nuevo arquitecto para la terminación de la Basílica de San Juan Bautista de Telde*. Guía Histórica Cultural de Telde. 1996, nº8.
- 5. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *El Gótico en Telde*. Guía Comercial de la ciudad de Telde. 1987, nº1.
- 6. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *Un nuevo arquitecto para la terminación de la Basílica de San Juan Bautista de Telde*. Guía Histórica Cultural de Telde. 1996, nº8.
- 7. OJEDA RODRÍGUEZ, Carmelo y GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *Las plazas históricas de la ciudad de Telde*. Actas del VI Coloquio de Historia Canario–Americana (1984). Las Palmas de Gran Canaria. 1988, p. 487–501.

- 8. HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. *Telde: sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos*. Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta Telde, 1958.
- 9. Archivo Histórico Diocesano de Las Palmas. Sección 8 Parroquial, Telde (San Juan Bautista), documento sin signar.  
GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *Un nuevo arquitecto para la terminación de la Basílica de San Juan Bautista de Telde*. Guía Histórica Cultural de Telde. 1996, n<sup>o</sup>8.
- 10. HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. *Telde: sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos*. Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta Telde, 1958.  
Archivo del Cronista Oficial de Telde, *Conversaciones con Don Teodoro Rodríguez y Rodríguez, Cura Párroco de la Matriz teldense*, folios sin signar (transcripción de testimonio oral de junio–julio de 1986).
- 11. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *Un nuevo arquitecto para la terminación de la Basílica de San Juan Bautista de Telde*. Guía Histórica Cultural de Telde. 1996, n<sup>o</sup>8.
- 12. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *El pintor José Arencibia Gil*. Guía Comercial de la ciudad de Telde. 1987, n<sup>o</sup>1, p. 17–19.  
JIMÉNEZ MARTEL, G. *José Arencibia Gil: 1914–1968*. Telde: M.I. Ayuntamiento de Telde, 1994.
- 13. Archivo del Cronista Oficial de Telde, apuntes de una conferencia dada por el profesor Dr. Alfonso Trujillo Rodríguez, durante el curso 1975–76, en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, Tenerife.  
GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *El Gótico en Telde*. Guía Comercial de la ciudad de Telde. 1987, n<sup>o</sup>1.  
FRAGA GONZÁLEZ, C. *La arquitectura mudéjar en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura del Cabildo de Insular de Tenerife, 1977.  
LOBO CABRERA, M. *Aspectos artísticos de Gran Canaria en el siglo XVI: documentos para su historia*. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos, 1981.  
IDEM. *Panorama artístico de Gran Canaria en el quinientos*: Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993.  
TRUJILLO RODRÍGUEZ, A. *Arte Gótico en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura del Cabildo de Insular de Tenerife, 1976.
- 14. y 15. HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. *Telde: sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos*. Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta Telde, 1958.  
GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *Un nuevo artesano de los Retablos Barrocos en la Isla de Gran Canaria*. Almogarén (Revista del Centro Teológico de Las Palmas). N<sup>o</sup>13.

- 16. LOBO CABRERA, M. *Aspectos artísticos de Gran Canaria en el siglo XVI: documentos para su historia*. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos, 1981.
- 17. TRUJILLO RODRÍGUEZ, A. *El retablo Barroco en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977.
- 18. LÓPEZ GARCÍA, J.S. *La arquitectura del Renacimiento en el Archipiélago Canario*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1983.
- 19. HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. *Telde: sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos*. Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta Telde, 1958.  
SUÁREZ MARTEL, J. *Aportaciones a la historia de Valsequillo*. Valsequillo: Ilustre Ayuntamiento de Valsequillo, 1996.
- 20. HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. *Telde: sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos*. Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta Telde, 1958.
- 21. HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. *Telde: sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos*. Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta Telde, 1958.  
GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *Un nuevo arquitecto para la terminación de la Basílica de San Juan Bautista de Telde*. Guía Histórica Cultural de Telde. 1996, n<sup>o</sup>8.
- 22. AMADOR MARRERO, Pablo. *El Señor de Telde. Orígenes, recuperación y legado*. El Gran Jubileo del año 2000. Telde: M.I. Ayuntamiento de Telde, 2000, p. 28–48.  
IDEM. *Traza española, ropaje indiano: el Cristo de Telde y la imaginería en caña de maíz*. Telde: M.I. Ayuntamiento de Telde, 2002.  
IDEM y BESORA SÁNCHEZ, Carolina. *Tratamiento de conservación y restauración de la imagen tarasca del Santísimo Cristo del Altar Mayor de Telde*. Actas del XII Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Alicante. 1998, p. 477–491.  
IDEM. *Aportaciones al estudio de los Cristos Tarascos en Canarias: el ejemplo del Santo Cristo del Altar Mayor de Telde*. Gran Canaria. Actas del XIII Coloquio de Historia Canario–Americana (1998). Las Palmas de Gran Canaria. 2000, p. 2847–2861.
- 23. Archivo documental de la Casa–Museo León y Castillo, Centro de Estudios de Historia Contemporánea. Dibujos sin signar del pintor Jesús González Arencibia, pertenecientes al depósito del Dr. Pedro Almeida Cabrera.  
GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *Pinturas en la Basílica de San Juan Bautista (a la memoria imperecedera de Jesús Arencibia)*. Programa de Fiestas Fundacionales en Honor a San Juan Bautista de Telde. 1993, p.19–30.

- 24. HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. *Telde: sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos*. Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta Telde, 1958.
- 25. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *El pintor José Arencibia Gil*. Guía Comercial de la ciudad de Telde. 1987, n<sup>o</sup>1, p. 17–19.  
JIMÉNEZ MARTEL, G. *José Arencibia Gil: 1914–1968*. Telde: M. I. Ayuntamiento de Telde, 1994.
- 26. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *Entre aromas de jazmín y melaza surgió una ciudad en el Este de la Gran Canaria*. Programa de Fiestas Fundacionales en Honor a San Juan Bautista de Telde. 1996.
- 27. *Documentos del Vaticano II: Constituciones, Decretos, Declaraciones*. 26<sup>a</sup> ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974.
- 28. Archivo del Cronista Oficial de Telde, documento sin signar en el que se transcribe la conversación mantenida entre Antonio M<sup>a</sup> González Padrón y Luis Arencibia Betancort durante el mes de agosto de 2002.
- 29. Archivo del Cronista Oficial de Telde, documento sin signar en el que se transcribe conversación mantenida entre Antonio M<sup>a</sup> González Padrón y el Rvdo. Don Teodoro Rodríguez y Rodríguez en mayo de 1981.
- 30. Archivo del Cronista Oficial de Telde, documento sin signar en el que se transcribe conversación mantenida entre Antonio M<sup>a</sup> González Padrón y el Rvdo. Don Teodoro Rodríguez y Rodríguez en mayo de 1981.
- 31. GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M<sup>a</sup>. *Marco Pedrotti y sus artísticas vidrieras para la parroquia de San Gregorio Taumaturgo de Los Llanos de Telde*. Reflexiones. Círculo Cultural de Telde. 2003, n<sup>o</sup>9, p. 23–32.